

LA CONFERENCIA DEL DOMINGO

En el local de la «Sociedad Federal de Trabajadores» se efectuó el domingo la fiesta anunciada por aquella Corporación. Abrió el acto, con una lucida conferencia, el inteligente escritor hondureño don Augusto C. Coello, quien ha dedicado los mejores cantos de su talento a las clases trabajadoras y oprimidas. Esos arranques grandiosos de igualdad que hemos observado en el periodismo costarricense en los últimos tiempos, han sido en su mayor parte originales de él. Por eso los obreros agradecidos solicitaron su palabra y la obtuvieron, siendo como siempre, elocuente y benévolo.

Su disertación del domingo no fué muy extensa, pero encerraba toda la ingenuidad de un espíritu bondadoso, de un temperamento raro, de esos que se presentan en el mundo, no para explotar la posición y el nombre, sino para ser el brazo y el cerebro de la humanidad que lucha para vivir y vive para luchar.

Recomendó el esfuerzo de los obreros de Costa Rica, y en los agitados momentos de la política indicó el camino más recto de la prosperidad y del bienestar nacional.

Aunque hubo selecta concurrencia de obreros, es de lamentarse que la política actual haya retraído un poco a nuestros compañeros los trabajadores y no se presenten con la puntualidad requerida a escuchar lo que nos ennoblece, nos enseña y nos hace grandes.

Vaya nuestra tarjeta de admiración para el inteligente y distinguido periodista doctor Coello.

EL NUMERO 45

Al comunicar a nuestros numerosos favorecedores que con el presente número termina la serie de agosto, les participamos con orgullo grande que nuestra humilde hoja tiene cada vez más aceptación, más influencia y mayor empuje.— Los periódicos centro-americanos y hasta de Méjico y de la América del Sur, aplauden nuestra labor de obreros.

Estos son alientos tan grandiosos que al decirlos no lo hacemos por jactancia sino para regocijo de quienes han visto con cariño nuestra labor y nuestro esfuerzo.

ALFARO Y ARAUJO

Desde El Salvador hemos recibido un extenso folleto de don Prudencio Alfaro, en que trata de vindicarse de los muchos cargos hechos contra él con motivo del asesinato del doctor Araujo.

NOTA PERDIDA

El sufragio universal

El sufragio universal, en que los soñadores vieron el arma maestra de las reformas,—se ha mostrado siempre,—desde que se instituyó, ferozmente conservador.—George Clemenceau.

Imprenta de «La Aurora Social»

«Impresiones lugareñas»

En el Trapiche

Hay regocijos en la cabaña,
tiende la tarde rojos cendales
y dos carretas llenas de caña,
vienen vibrando de los cañales.

Crujen las mazas dando sus vueltas
y los gañanes el horno atizan,
y dos chicuelos, de mangas sueltas,
con sus cuchillos la caña alisan.

Los bueyes giran por un camino
que en el bagazo finge una boa
y baja el jugo, color de vino,
haciendo espumas en la canoa.

Cantan los mozos y un chico baila
oyendo a aquellos cantar en coro,
y sobre el fuego hierve la paila
echando al aire burbujas de oro.

Lisimaco Ghavarría. — (*)

(*) A última hora llega la triste sorpresa del fallecimiento del poeta. Ya le dedicaremos una de nuestras sencillas páginas de dolor.

EL PERIODISMO MODERNO

SUS IDEAS Y SUS ORIENTACIONES

Es un lamentable error el de considerar que el periódico moderno debe ser única y exclusivamente de información; que una serie de títulos incoloros, de epígrafes llamativos, de noticias anodinas, y de recortes sin objeto satisfagan el anhelo público y llenen la misión confiada al periodismo.

Sin descuidar las páginas consagradas a la publicación de cuanto pasa de sensacional por el mundo, sin omitir los acontecimientos locales de más o menos importancia, es preciso también izar alguna bandera, representar los verdaderos intereses de algún dogma y constituirse en fiel intérprete de cuanto quiere, puede y exige la opinión ilustrada de la mayoría social.

Rehuir cobardemente las obligaciones del escritor; no tener ni voz ni voto en la solución de los problemas de trascendencia y de gravedad para el país, equivale a cortarse las alas y querer volar.— Para que un periódico signifique fuerza, gravitación y enseñanza; para que crezca su órbita de poder, su influencia moral y sea tenido en cuenta y oído y respetado, debe definirse y luchar. Se define asumiendo las responsabilidades de un programa que lentamente se desarrolla, y lucha removiendo los obstáculos que interrumpen su senda y oficiando en el altar de una crítica racional y sin prevenciones.

Preste oídos a los clamores de la opinión pública, sea espejo fiel de todo cuanto pasa en la actualidad; tenga aplausos para los buenos y censuras para los malos; estudie los asuntos de la administración, de la agricultura y del comercio; exhiba a los traficantes de la justicia; hable de los abusos auto-

ritarios; predique moralidad social, política y económica; exponga los resultados deplorables de la negligencia; haga resaltar los vacíos, las imperfecciones y las faltas del derecho escrito; formule reformas e innovaciones necesarias, y su labor estará de acuerdo con la aspiración unánime en el sentido de la estricta justicia, y sera benéfica para las ideas que sustente, para el gobierno y para la sociedad.

«El Gobierno presidido por un hombre de talento,—por un verdadero estadista,—lejos de restringir los sagrados derechos de la Prensa culta y bien intencionada, se complace al encontrar en ella un auxiliar desinteresado, digno y activo. Ella le ayuda a corregir los abusos de un organismo en que funcionan muchos hombres diseminados en las oficinas públicas; ella colabora en el complicado estudio de difíciles problemas y va con él en la aspiración noble de engrandecer la Patria y de arrojar de su templo a los que trafican a la sombra del escudo y abusan al amparo del silencio.

Esté basado el trabajo en una sana y pura intención; no vengan la hipocresía ni la concupiscencia a ocultar sus rostros tras la careta de un falso patriotismo, y ese trabajo intelectual y valeroso será impulsado y aplaudido por el gobierno y la sociedad.

Así y sólo así, en el ejercicio práctico de una misión digna de encomio, se establecerá por grados sucesivos la libertad de imprenta, libertad que únicamente está bien sentada cuando se sabe hacer de ella el uso debido, y no cuando sirve a la satisfacción de ruines pasiones y al desahogo de perversas ignorancias.

LA LUCHA ES NECESARIA

En el vivaquear de la vida
no te parezcas al rebaño
mudo y conducido

No me digas en versos melancólicos:

La vida es un sueño vacío!

porque el alma que sueña está muerta y las cosas no son lo que parecen:

La vida es real. La vida es seria y el sepulcro no es su término.— «Polvo eres y en polvo has de volverte», no se ha dicho para el alma.—Ni el gozo ni el pesar son nuestro fin, ni nuestra vía, pero es preciso hacer que cada día estemos más adelantados que el anterior.

Proclamemos siempre que el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

El Arte es largo, y el Tiempo, fugaz; y nuestros corazones aunque siempre firmes y valientes, tocan sin embargo, como tambores a la sordina, la marcha fúnebre hacia la tumba.

* *

En el ancho campo de batalla del mundo, en el vivaquear de la vida, no te parezcas al rebaño mudo y conducido! Sé un héroe en la liza! No fíes del porvenir! Deja al pasado sepultar sus muertos! Procede, procede en el presente vivido, con el corazón en la tierra.

La vida de los grandes hombres nos recuerda que debemos hacer sublime nuestra vida, y dejar al partir, a nuestra espalda, marcadas nuestras huellas en la arena del Tiempo. Huellas que al verlas tal vez inspirarán valor a otro peregrino que como nosotros vogue en el solemne océano de la vida, hermano nuestro perdido en medio del naufragio.

* *

Levantémonos, pues, y a la obra, con el corazón siempre dispuesto a cualquier lance, perfeccionando siempre y siempre continuando, sepamos trabajar y esperar.

Don José Canalejas enseñando a tipógrafo a su hijo Pepito

Una anécdota

Dn. José Canalejas, el gran hombre público, cuyo desaparecimiento lamenta la noble Nación española, tenía el capricho de que su hijo Pepito aprendiese a tipógrafo. Para ello le compró un chivalete con ocho cajas de tipos, una prensa pequeña y todos los útiles del oficio. Un día, estando presentes varios periodistas, empezaron a arreglar las cajas, y cuando Canalejas iba enseñando a su hijo los objetos, diciéndole como se llamaban y explicándole el empleo que tenían, la caja de un chivalete se desprendió cogiendo un dedo a Pepito. Entonces Canalejas exclamó sonriendo: «Vaya! Ya tenemos un accidente del trabajo, y como yo soy el patrono, toma este duro como indemnización. Te conformas?»